



BENDITA SEA LA VIDA
VOL. II
VIVIR POR UN SOLO BESO

Encarni Pérez Salicio

BENDITA SEA LA VIDA
VOL. II
VIVIR POR UN SOLO BESO



Primera edición: mayo de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Encarni Pérez Salicio

ISBN: 978-84-19340-32-0

ISBN digital: 978-84-19340-33-7

Depósito legal: M-13502-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

EL ORIGEN

-1-

Oí un sonar de llamadores de ángeles,
a lo lejos la zampona se mezclaba
con rabeles y violas endulzadas
y me sentí transportada por los aires
hacia un pasado ignoto y noble.
Un juglar cantaba
historias de ciegos, nigromantes,
brujos, encantadores de serpientes,
historias que un día oyeron reyes
de boca de cantores de los de antes.
Asistí en el origen de los tiempos
al primer poema, el primer verso
y el ambiente aquel me abrazó fuerte
y me sentí en la gloria de los cielos.
La poesía nacía entre los dedos
de aquel cantor que la llevaba al pueblo
y aún hoy la sigue transmitiendo.
Los vetustos ropajes recamados
de oro y pieles, los instrumentos
ya olvidados en el fondo del recuerdo,

me llevaban en volandas a aquel tiempo
y me sentí moza alegre en la antesala
de un castillo real que deslumbraba
y a sumarme a su historia me invitaba;
campesina de otros tiempos más oscuros
extasiada ante la luz de la palabra
que aquella música llevaba
prendida en los acordes, rudimentos
de lo que más tarde sería magia.
Y le dije al juglar que muchas gracias
por traernos del pasado aquellos versos
que encerraban poesía primigenia
que al sentimiento y al arte despertaban.
Un placer, señor, oír canciones
rescatadas del fondo de los tiempos.
El placer ha sido mío, bella dama.
y se fue arrastrando el armiño
blanco y puro que colgaba de su capa.

POLVO DE HADAS

-2-

He venido a la Medina, a retirarme del ruido,
a ver cómo pasa la vida, en paz, tranquila conmigo;
necesito deshacerme de la inquietud por los míos
y vengo aquí a guarecerme, solo un poco, en el olvido.
Medina y su casco antiguo tienen sabor de recuerdo,
me llevan a la quietud de otros aires y otros tiempos.
Hoy recrean la llegada de Carlos V a la villa
y todo es un alborozo de nobles y de plebeyos,
de saltimbanquis e infantes, peregrinos caminantes
que celebran la visita de tan ilustro abolengo,
que cinco siglos no es nada,
que está todo como entonces,
la calle sigue empedrada, y la casa en que durmió,
con sus vetustas arcadas, sigue en el mismo lugar.
Han venido comerciantes de todas partes del mapa
y han creado un mercado en el que se vende magia:
hay rosas de Jericó que, por dos euros, no es nada,
te asegura una defensa para los males del alma;
juran que esa infusión fue bendecida por Cristo
nuestro Señor que velaba porque nada nos turbara.

Venden también, en frasquitos,
un polvo llamado de hadas
para colgarlo del cuello y hacer que el corazón
no sufra por mal de amores.
Y hay también llamadores que atraen hacia nosotros
a ángeles con espadas que nos defiendan del mal.
Me los he comprado todos, hadas, ángeles y rosas,
polvos mágicos, ungüentos, que llevaré de equipaje
para salvarme del duro envite de este viaje
¡Qué bien me siento a resguardo de tantas calamidades!

UN MUNDO NUEVO

-3-

Hombres ilustres hicieron nuestra historia,
hombres muy fornidos, hombres guerreros
que pelearon y además murieron
en pos del honor y de la gloria.
Hombres fueron también los que crearon
el arte que encierran los museos
y la gran mayoría de las obras
que con tanto deleite hoy leemos.
Hombres de ciencia, médicos, filósofos,
alquimistas en los albores medievales,
brujos y migrantes que indagaban
en lo oculto desde mucho antes.
Reyes que levantaron sus imperios
a costa de la muerte y de la guerra
y tan más allá los extendieron
que llegaron a los confines de la tierra.
Hombres son todos los que nos trajeron
desde el tiempo ancestral de las cavernas
a este otro digital y nuevo,
plagado de robots
sin alma y pena.

Hoy todos os unguís de parabienes,
el mundo es vuestro, pues lo habéis creado
pero recordad humildes: todos,
todos nacisteis de mujeres.

Un mundo nuevo se acerca,
no lo hagáis vosotros solos,
que os falta la querencia
hacia lo tierno y lo humano.

Haced hueco a las mujeres
porque ellas llevan la herencia
del sentimiento en los genes.

Hagamos un mundo juntos
donde quepan emociones,
un mundo nuevo y en paz,
con sueños, con ilusiones
donde el hombre halle solaz
tras tantas revoluciones.

Dejadnos participar
de ese proyecto futuro
y construiremos un hogar
a nuevas generaciones.

DON SIN DIN

-4-

Pasaban las tardes callados y yertos,
pegada la espalda contra la pared,
sentados en un tronco hueco,
cobijados al pie del ciprés.
Apenas hablaban, el sol de la tarde
quemaba la mies, calcinaba el aire,
la molicie acallaba sus voces,
había un silencio abrupto, asfixiante.
De vez en cuando hablaban del tiempo,
o de las cosechas de este o de aquel
y decían adiós, buenas tardes,
encantados de ver alguien por la calle.
Bajaba despacio y al llegarme a ellos
me saludó amable un hombre ya anciano
y le contesté «buenas tardes, Eugenio».
Media docena de rostros airados
miraron al cielo en un sinvivir
«Es don Eugenio», dijeron a coro,
«no se hace un feo a un hombre así
que en su día hasta fue maestro».

Yo callé anonadada y bajé la cara al suelo
Cuando, a un zagal que estaba en el pueblo
le escuché decir:
«Don sin din, campana sin badajo»,
y me eché a reír.

SUEÑO AJENO

-5-

Se me acababa la vida
y se me acababa el tiempo,
ya no tenía motivos
para seguir viviendo
en pos de una promesa,
un objetivo o un sueño.
Había cerrado el cajón
que contenía los cuentos
y me sentía mayor,
caminando con los muertos.
Y mientras vagaba encontré
un sueño que me era ajeno,
no era mío y sin embargo
lo hice mío en el momento,
y sobre él cabalgué
cien mil leguas sin concierto
haciendo cábalas, proyectos,
cálculos, probabilidades...
y cuanto más creía en él
más lejos me iba viniendo

de aquel lugar tan oscuro
hacia la vida de nuevo.
Hoy el sueño está hilvanado,
casi cierto por completo
y me he desprendido de él
como de un hijo perfecto
y se lo he devuelto a él,
a su legítimo dueño.
Hoy ya estoy viva de nuevo,
y tengo mi propio sueño.

OTOÑO

-6-

Por fin llega la paz, ya no hay estruendo,
ni músicas que alteren la concordia
de este remanso cálido de otoño
en el que, sola y en paz con mi memoria,
disfruto ávida del tiempo.
Qué plácido está el cielo, qué sereno,
cómo se alfombran las calles con las hojas
que se dejan caer desde los árboles
elegantes, cadentes, silenciosas.
La playa está quieta, descansada,
parece agradecer que ya no hay nada
que altere su quieta mansedumbre
con la algarabía desmañada
que en verano trae la muchedumbre.
El mar ha hecho piña con la playa
y se muestra cual espejo reluciente,
inmóvil, sereno; tan en calma...
El paseo es hoy una silente
vía de escape hacia la nada;
solo a mirar al frente, hacia ese sol
que aún deslumbra al fulgor de la mañana.

Es un impás de espera entre dos frentes:
el del ayer, con vida, fiesta y gritos;
y el del mañana, recogido y ausente.
Pronto habrá que guarecerse
del implacable acoso del invierno,
pero hoy la vida se remansa
y nos acoge cálida en su vientre.